

médicas y dichas faltas de atención por parte de las autoridades y del público, lo mismo se notan en las capitales que en los pueblos. La supuesta rivalidad que, según el Dr. Diestro, hay entre los médicos de las capitales y los médicos rurales no tiene fundamento ni lógica, ni existe más que en la imaginación de dicho señor.

Unos y otros son los que sufren desatenciones y vejaciones de los gobiernos, de las autoridades y del público, conforme hemos manifestado, y, por lo tanto, los enemigos de unos y de otros son los mismos.

¿Cuál es la mejor manera de combatir al enemigo común?

¿Uniéndonos unos y otros ó dividiéndonos en dos castas como desea el Dr. Diestro?

Está completamente equivocado nuestro querido comprofesor: jamás los médicos de los grandes centros han desatendido á los de los pequeños pueblos, ni nunca los rurales han considerado como enemigas á sus compañeros de las capitales.

La división de la clase médica en dos partidos, y la lucha por la preponderancia de uno ó de otro, agotaría nuestras fuerzas y redundaría en desprestigio de todos, pero muy especialmente de los médicos rurales.

Los médicos de las capitales y los médicos rurales deben permanecer siempre completamente unidos.

La clase médica es y debe ser una sola, sin división ni preponderancia alguna.

Si el Dr. Diestro se propone conseguir lo contrario en Navarra, sembrando semejante discordia, prestará un pobre servicio á la clase.

Debemos consignar también que es completamente errónea la suposición del Dr. Diestro, de que en general sufren más desatenciones y vejaciones los médicos rurales que los que ejercen en los grandes centros. Tampoco es cierto, en general, que los médicos de las ciudades vivan más tranquila y desahogadamente que los de los pueblos.

¡Cuántos desengaños no han sufrido algunos médicos que, después de ejercer por espacio de diez ó doce años en algún pueblo, han querido trasladarse á la capital!

¡Qué de privaciones y angustias no pasan muchísimos profesores en las ciudades, los cuales podrían vivir modestamente y hasta ahorrar en el campo!

La división de los médicos en dos castas no es bajo ningún concepto exacta ni conveniente.



Escrito cuanto antecede, leemos en el número del mismo periódico *La Región*, correspondiente al 10 del pasado mes, que el Excelentísimo Sr. Dieffebruno, Gobernador Civil de Navarra,